

Mensaje tres

Pastorear según Dios

Lectura bíblica: 1 P. 5:1-3; Jn. 10:11; 11:25; Hch. 20:28; Lc. 15:4-6, 8-9, 18-24, 32

1 P. 5:1-3 Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

Jn. 10:11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Hch. 20:28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Lc. 15:4-6 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

vs. 8-9 ¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido.

vs. 18-24 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos; porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

v. 32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

I. Cristo, en Su ministerio celestial, pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreándolas también; sin el pastoreo, la obra que realizamos para el Señor no podrá ser eficaz—He. 13:20-21; Jn. 21:15-17.

II. Pedro encargó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios—1 P. 5:1-3:

A. *Según Dios* significa viviendo a Dios.

B. Pastorear según Dios es pastorear según la naturaleza de Dios, según Su deseo, según Su manera de hacer las cosas y según Su gloria, y no según nuestras propias preferencias, intereses, propósitos y forma de ser.

C. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—Ro. 9:15-16; 11:22, 33; Ef. 2:7; 1 Co. 1:9; 2 Co. 1:12.

D. A fin de pastorear según Dios, tenemos que llegar a ser Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4:

1. Debemos ser llenos de la vida divina hasta rebosar, disfrutando al Dios Triuno como la fuente, el manantial y el río para llegar a ser un conjunto de la vida divina, e incluso la vida divina misma—Jn. 4:14; Ro. 8:6, 10-11.

2. Debemos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad—1 Jn. 4:8; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16.

3. Debemos ser réplicas de Cristo, la expresión de Dios, a fin de que al pastorear a otros expresemos a Dios, y no a nuestro yo con su forma de ser y sus peculiaridades—Jn. 1:18; He. 1:3; 2:10; Ro. 8:29.

4. Debemos llegar a ser Dios en cuanto a la función que Él desempeña al pastorear el rebaño según lo que Él mismo es y según la meta que Él ha determinado en Su economía—Ef. 4:16; Ap. 21:2.

5. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y, de hecho, somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros.

III. Si hemos de pastorear a otros según Dios, debemos ser personas que están en resurrección—Jn. 10:11; 11:25; 2 Co. 1:9:

- A. Juan 10 trata sobre el pastoreo, y Juan 11 muestra que el pastoreo debe efectuarse con la vida de resurrección.
- B. Si somos personas naturales, si estamos llenos de nuestras propias opiniones naturales, filosofía y lógica, no podremos alimentar a otros.
- C. Estar en resurrección significa no vivir nuestra vida natural, sino la vida divina—Gá. 2:20.
- D. Si somos personas que están en resurrección, nos encontramos en la vida divina y llegamos a ser personas capaces de pastorear a otros—Jn. 11:25; 21:15-17.

IV. Para pastorear a otros según Dios, es necesario reunir a los santos como un solo rebaño—10:16; Lc. 12:32; Hch. 20:28; 1 P. 5:2-3; cfr. Is. 40:11:

- A. La manera apropiada de pastorear a los santos es reunirlos como un solo rebaño.
- B. En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras relacionadas con el pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño*; todos tenemos que aprender a apacentar, a pastorear y a reunir a los creyentes como un solo rebaño.
- C. El hecho de que Cristo nos apacienta consigo mismo como los pastos, tiene como fin que, junto con las otras ovejas de Dios, seamos reunidos como un solo rebaño y así lleguemos a ser Su único Cuerpo orgánico para que lleguemos a la meta máxima de la economía de Dios: la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
- D. Todas las iglesias deben aprender a reunirse como un solo rebaño, a fin de poder compenetrarse entre sí; en un ambiente en el que nos reunimos como un solo rebaño somos subyugados, convencidos, alimentados y despertados por el Señor.

V. Debemos pastorear el rebaño de Dios según el corazón amoroso y perdonador del Padre y según el espíritu del Hijo, un espíritu que busca, halla y pastorea—Lc. 15:4-24, 32:

- A. Debemos seguir los pasos del Dios Triuno procesado, en la manera en que Él busca y gana al hombre caído—vs. 4-6, 8-9, 18-24, 32.
- B. Nuestra tendencia natural no es la de pastorear a otros, sino la de criticarlos e imponerles reglas:
 1. Siempre que criticamos a alguien, perdemos la posición requerida para cuidar de dicha persona.
 2. Nuestra tendencia natural es la de imponer reglas y exigencias sobre ellos según nuestro parecer, y no la de cuidarlos con ternura y nutrirlos según Dios.
- C. Es preciso que seamos instruidos como discípulos a fin de que nuestros conceptos cambien y adquiramos los conceptos divinos, los cuales son según el corazón amoroso del Padre y el espíritu del Hijo, un espíritu que pastorea.
- D. Nuestro pastoreo debe ser según el amor que Dios tiene por el linaje humano caído; aunque el linaje humano caído se encuentra unido a Satanás y conforma el mundo en el sistema de éste, Dios tiene un corazón de amor hacia tales personas—Jn. 3:16.
- E. Debemos ser pastores que tienen el corazón de nuestro Padre Dios en Su divinidad, un corazón que ama y perdona, y el espíritu de nuestro Salvador Cristo en Su humanidad, un espíritu que busca, halla y pastorea.
- F. “Si recibimos esta clase de comunión, creo que habrá un gran avivamiento en la tierra, no por unos pocos gigantes espirituales, sino por los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, al ser ellos pastores que siguen los pasos del Dios Triuno procesado en lo referido a buscar y ganar a las personas caídas” (*Los grupos vitales*, pág. 40).